



HISTORIAS CONECTADAS Y COMPARADAS DEL ANTIPOPULISMO DE DERECHA EN ARGENTINA, BRASIL Y CHILE A MEDIADOS DEL SIGLO XX*

Ernesto Bohoslavsky¹

Resumen

Este artículo ofrece algunas reflexiones metodológicas sobre las ventajas del uso de la historia comparada y de las conexiones de las tradiciones ideológicas antipopulistas a mediados del siglo XX en Argentina, Brasil y Chile. Se intenta mostrar que se debe prestar atención no sólo a la tradicional y colonial circulación de ideas desde Europa hacia el cono sur sino al interior del Cono sur. De hecho, muchos contemporáneos reconocían la presencia e incidencia de las ideas provenientes de los países vecinos.

Palabras clave: Historia comparada – Historia conectada – Cono sur – Antipopulismo

Abstract:

This article includes some methodological reflections on the advantages of comparative and connected history approaches to Argentina, Brazil and Chile Anti-Populist traditions in the mid-20th Century. It's offered some evidence of that it's necessary to pay more scholar attention to the way in that ideas and images moved within the Southern Cone, beyond the most traditional and colonial North-South ideological influence. In fact, some contemporaneous actors recognized the presence and weight of neighboring countries' ideas in the national scenarios.

Keywords: Comparative History – Connected history– Southern Cone - Anti-Populism

Recibido: 02-05-2010

Aceptado: 03-03-2011

* Quisiera agradecer a Daniel Lvovich por sus críticas a una versión preliminar de este trabajo, así como a los participantes del “*Seminário Internacional Identidades políticas na América Latina*” realizado en Assis (Brasil) en 2008 por sus preguntas y observaciones. Las traducciones incluidas en este artículo son de mi responsabilidad.

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento Instituto del Desarrollo Humano, Oficina 5111, J. M. Gutiérrez 1150, (1613) Los Polvorines. Provincia de Buenos Aires, Argentina. Correo-e: ebohosla@ungs.edu.ar.

Los gobiernos de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa y del matrimonio Kirchner han recurrido de manera recurrente a la idea de que deben enfrentar una oposición sedicente de derecha que los acosa. Esta derecha estaría acusando el golpe proveniente de un conjunto de reformas dañinas para sus intereses materiales directos y las formas tradicionales y coloniales de distribuir el poder material y simbólico entre los grupos humanos. Independientemente de cuán cierta sea esta caracterización política, el dato que aquí interesa guarda relación con el reverdecido el uso del término “derecha” en el Cono sur, que tiene mucho de fantasmático. Si bien el vocablo no es un neologismo, es cierto que de alguna manera su utilización había mermado en los últimos veinte años, acompañando de manera especular el declive de las organizaciones de izquierda, tanto las inspiradas en el marxismo como en el nacionalismo revolucionario. Cabe preguntarse entonces por la escasa utilización del término “derechas” frente al predominio *de facto* de políticas de derecha en el cono sur a lo largo del siglo XX.

Responder a esta pregunta, en el caso de que eso fuera posible, insumiría muchas más páginas de las aquí disponibles. Más modestamente, estas líneas ofrecen un conjunto de reflexiones y de opciones metodológicas, que resultaron útiles a la hora de estudiar experiencias y creencias del anti-populismo de derechas en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX². Me referiré específicamente a lo ocurrido durante los gobiernos de Juan Perón (1946-1955), Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) y Getúlio Vargas (1951-1954), y a los grupos de oposición a ellos: los sectores liberales y conservadores nucleados en distintos partidos y asociaciones civiles. Me propuse acercarme a la historia de esas oposiciones derechistas -dejando de lado al anti-populismo de izquierda y al populismo de derechas- desde el campo de la historiografía latinoamericana, y sirviéndome de la estrategia comparativa.

Quisiera advertir, también, sobre la necesidad de prestar atención a las disputas, divisiones y tensiones existentes entre los grupos anti-populistas. La dimensión negativa de su identidad, es decir, su oposición al régimen populista, no debe conducir a invisibilizar las diferencias y celos que existían entre esas organizaciones y figuras. Hacer eso implicaría asumir como válido el argumento populista que tiende a dividir el espectro ideológico entre los custodios de los intereses nacionales y populares (es decir, ellos mismos) y los que por motivos inconfesables se oponen a ello (lo mismo da si son

² Ernesto Bohoslavsky, “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)”, en Fortunato Mallimaci (ed.), **Nacionalistas y nacionalismos en el siglo XX: una aproximación entre América Latina y Europa**, Buenos Aires, Editorial Gorla, 2011 y Ernesto Bohoslavsky, “La extraviada senda. El liberalismo ante el nacimiento de la república populista (Argentina y Brasil, 1943-1946)”, en Carla Silva, Gilberto Grassi Calil, y Paulo José Koling (eds.), **Estado e Poder**, Cascavel: Editora da Unioeste, 2011.

comunistas o promotores de la libre empresa). No basta con decir que cierto partido o corriente de ideas es anti-peronista o anti-getulista, sino que hay que saber de qué anti-peronismo o anti-getulismo en particular se está hablando. Esto significa asumir el carácter no esencialista de las identidades políticas, y destacar, por el contrario, el peso de las contingencias, de los intereses concretos y de las oportunidades políticas. Liberales y conservadores chilenos eran opositores al gobierno de Ibáñez y lo criticaban duramente, pero no por eso unificaron candidaturas legislativas o estaban de acuerdo en el tipo de régimen que debía suplantar al orientado por el viejo general.

Quizás resulte más sencillo percibir la diversidad del campo antipopulista de mediados del siglo XX si atendemos al hecho de que las identidades políticas no se producen de una vez y para siempre sino que están sometidas a un proceso permanente de transformación y de confirmación. En ese proceso intervienen varios factores, entre los cuales no puede dejarse de hacer notar la fuerza que tiene la propia identidad populista, su estilo de movilización política, su retórica y su agenda. Así como los opositores al populismo definieron su agenda y auto-imagen en función del régimen dominante, también moldearon sus posturas ideológicas y sus estilos de comunicación y movilización en referencia a aquellos otros partidos y corporaciones opositoras con las que competían. En efecto, la defeción o la desaparición de un partido político opositor al populismo pudieron haber sido vistas como una victoria para el oficialismo, pero quizás también para otros grupos opositores, convencidos de ser capaces de hacerse con un caudal de votos que quedaba, por así decir, “en disponibilidad”. Pero debe recordarse también que el populismo moldeó alguna parte de su discurso en función de las actitudes y estrategias definidas por sus opositores. Las iniciativas parlamentarias de la oposición, su capacidad para lograr movilización callejera, sus denuncias, fueron también fuente de alimentación para la imaginaria populista y para sus prácticas políticas³.

Ventajas y dilemas de la comparación en historia

La metodología comparativa tiene un uso muy extendido en las ciencias sociales, al punto de que constituye campos específicos y reconocidos: política comparada, derecho comparado, educación comparada, etc. Tienen sus propias publicaciones, posgrados y eventos. En esas disciplinas la estrategia comparativa se pone en juego con sistematicidad y provecho, pero en el campo de la historia esta tendencia parece estar menos desarrollada. Quizás en parte esto se deba a la vieja creencia decimonónica de que la historia se encarga de los hechos únicos e irrepetibles, lo cual sería una razón de peso para desdeñar la posibilidad de contrastar.

Parece haber consenso en que la figura que marcó un antes y un después en el desarrollo de la historia comparada fue Marc Bloch, quien con diversos artículos, conferencias y sobre todo con *Les rois thaumaturges* de 1924, indicó un camino a seguir. Está también claro que la propuesta blochiana obedece en buena medida al

³ Marcela García Sebastiani, , **Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951**, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005

contexto de la inmediata primera posguerra, momento en el cual habían quedado evidenciadas las consecuencias nefastas de una educación y una historiografía nacionalista, que durante décadas se habían dedicado a exaltar la originalidad de la cultura nacional. Bloch, por el contrario, llamaba la atención sobre los orígenes comunes de las sociedades feudales europeo, sobre lo circunstancial de sus fronteras y sobre sus préstamos e influencias mutuas. La historia medieval parecía un campo propicio para aplicar esta apuesta por la historia comparada, dado que entonces no existían las naciones, la cosmovisión cristiana hermanaba más allá de las divisiones políticas y las fronteras administrativas no coincidían con las señoriales ni con las curiales, etc.⁴. Según Bloch, ello permitiría desechar las pseudo-explicaciones localistas y atender más a la herencia compartida antes que seguir insistiendo en las particularidades nacionales -tema este mucho más afín a una historiografía historicista, de los acontecimientos políticos y de los héroes-⁵.

Pero la historia comparada no sólo era considerada políticamente más constructiva y promotora de la colaboración entre los hombres y los pueblos, sino que se la creía más científica, puesto que huía del hecho único y de la descripción: en ese sentido, la tradición *annaliste* retomaba la idea promovida por Durkheim de que la comparación podía actuar como un método indirecto de experimentación para las disciplinas sociales, incrementando su disminuido nivel de cientificidad y su capacidad de explicación⁶. Y si bien la apuesta de Bloch por una historia comparada puede pecar de ser más un estilo de pensamiento que una propuesta metodológica, como han señalado algunos de sus críticos, permanece en el centro de su enfoque la gran intuición que expuso en 1934: no basta con que dos sociedades sean vecinas en el tiempo o en el espacio para constituir un tema de investigación. El único centro posible para una investigación comparada es tener definido un problema común⁷. De allí la otra conclusión que se deriva: el problema a estudiar (y las fuentes con las que se lo enfrentará) es una construcción del investigador, el resultado de una elección entre otras posibles. Como método, a lo que invita el enfoque comparativo es a que los investigadores se asuman como sujetos en relación a sus propios objetos de interés, que no pre-existen como tales a esa selección⁸.

Una propuesta comparativa difiere de acumular historias nacionales y ponerlas unas junto a otras: es decir, no es una cuestión de sumar distintos estudios de caso de un fenómeno más general para que aparezca una verdad “general” y abstracta o una tipología⁹, que deberían compartir todos esos casos si no quieren ser considerados aberrantes. Más bien pienso la estrategia comparativa es aquella que permite mirar uno

⁴Maria Ligia Coelho Prado, “Repensando a história comparada da América latina”, **Revista de História**, 2005, 153, p. 16.

⁵ José D’Assunção Barros, “História comparada. Um novo modo de ver e fazer a história”, **Revista de História comparada**, 1-1, Río de Janeiro, 2007.

⁶Neyde Theml, y Regina Maria da Cunha Bustamante, “História comparada: olhares plurais”, **Revista de História Comparada**, 1-1, Rio de Janeiro, 2007.

⁷ Maria Ligia Coelho Prado, op. cit. p. 18.

⁸José D’Assunção Barros, op. cit. y Neyde Theml y Regina Maria da Cunha Bustamante, op. cit.

⁹ Prado, Maria Ligia Coelho, 2005 "Repensando a história comparada da América latina", **Revista de História**, 153, p. 23.

o varios casos, a la luz de un tercero: es decir, no apunta a explicar qué pasó, quiénes actuaron o qué dijeron, sino a saber por qué tal experiencia fue distinta a otra, por qué allí no sucedió esto o aquello. Como expuso recientemente un historiador brasileño, la historia comparada permite la “iluminación recíproca” de dos realidades confrontadas, de manera que los trazos fundamentales de uno pongan en relieve a los aspectos del otro, percibiendo las ausencias de elementos en uno y otro, las modificaciones en la intensidad y los elementos compartidos. Si los sujetos de la comparación son dinámicos, será posible percibir si los elementos recortados van en alguna dirección en particular, si tienen algún patrón de transformaciones a lo largo del tiempo, si se influyen y se transforman uno sobre el otro¹⁰

Esta estrategia tiene implícita una naturaleza deconstructiva dado que desnaturaliza aquello que el sistema educativo y una “historiografía del ombligo” han tendido a extirparle su historicidad¹¹. Los caminos históricos nacionales pierden su carácter inevitable y auto-evidente, como ha mostrado Kocka:

“Uno descubre que el caso con el que uno está más familiarizado es sólo una posibilidad dentro de otras. Frecuentemente los historiadores están relativamente concentrados en la historia de su país o región. Debido a eso, la comparación puede tener un efecto desprovincializador, liberador, que abre los ojos, con consecuencias para la atmósfera y el estilo de la profesión. Esta es una contribución de la comparación que no debería ser subestimada ni siquiera hoy”¹²

Junto con las ventajas de implementar esta metodología vale la pena recordar algunas de las observaciones que ha formulado el propio Jürgen Kocka al respecto en la *Fourth European Social Science History Conference*, en La Haya en marzo de 2002. Allí este historiador alemán indicaba que hay algunos obstáculos y complicaciones ligados a la práctica de la historia comparativa: el primero es que cuantos más casos nacionales se incluyen en el estudio, se hace más difícil acceder física y lingüísticamente a las fuentes en su lengua original (lo cual parece un problema más europeo que latinoamericano, donde los grupos alfabetizados de los siglos XIX y XX se han expresado en español o portugués en forma casi excluyente en las fuentes a las que tenemos acceso). Otro inconveniente es que no se puede comparar totalidades sino sólo aspectos o dimensiones. De allí que cuantos más casos sean incluidos, más crucial se torna la selectividad que el historiador ejerce sobre los temas y problemas a comparar¹³.

Los riesgos parecen ciertos, pero no desalentadores. De hecho, se puede sostener que la historia comparada tiene muchísimas utilidades para quienes se preocupan por el pasado de las repúblicas americanas. Paradójicamente, ha sido un rasgo de los *Latin American Studies* más que de los historiadores latinoamericanos recurrir con asiduidad y provecho al estudio comparativo. Los temas que han concentrado más atención parecen haber sido los de tiempos coloniales, así como los referidos a la producción

¹⁰ Barros, José D’Assunção, “História comparada. Um novo modo de ver e fazer a história”, **Revista de História comparada**, 1-1, Río de Janeiro, 2007

¹¹ Theml, Neyde y Bustamante, Regina Maria da Cunha, “História comparada: olhares plurais”, **Revista de História Comparada**, 1-1, Río de Janeiro, 2007.

¹² Jürgen Kocka, “Comparison and beyond”, **History and Theory**, 42-1, p. 41.

¹³ Ibid.

agrícola bajo régimen esclavista. Los intelectuales asentados en instituciones europeas o norteamericanas procuran ofrecer una mirada de conjunto a la historia del continente, en buena medida sustentada en la convicción de que todos los países que lo componen tienen algo en común que permite ensayar explicaciones generales tras establecer mecanismos comparativos acotados y controlables. En cambio, los historiadores de instituciones latinoamericanas tendemos a concentrarnos en la historia nacional y a descubrir y a exaltar la particularidad de ese caso. Las razones de la escasa utilización de una estrategia metodológica tan fructífera obedecen en buena medida a que la escala nacional está absolutamente naturalizada para la práctica historiográfica en el continente. Efectuamos pocas incursiones en tierras vecinas, y por lo general son con el estrecho propósito de extender hacia otros territorios y tiempos, de manera cuasi-imperialista, la periodización útil para nuestro país de origen. La necesidad de los trabajos comparativos en la historia política y de las ideas ha sido largo tiempo señalada, pero ha quedado más predicada que practicada, aunque algunos avances se vienen registrando últimamente¹⁴.

Retomo este punto para recordar la utilidad del método comparativo y su capacidad para fijar una agenda de preguntas acerca de las diferencias. Por ejemplo: ¿por qué la fractura territorial fue relevante al momento de articular la oposición a Vargas en las décadas de 1930 y de 1950, pero no fue así en Argentina ni en Chile? La ausencia o la intensidad de las fracturas territoriales no pueden pasar desapercibidas sino que requieren cierta preocupación analítica. En efecto, la oposición a Perón (1943-1955) o al gobierno de Ibáñez (1952-1958) fue protagonizada por partidos políticos (con y sin representación parlamentaria), corporaciones empresariales y medios periodísticos. Lo que se puede ver allí es, por un lado, una disputa entre los partidos que quedaron fuera del Poder Ejecutivo y un régimen político que se impuso en el país, y por el otro lado, tensas luchas entre clases y fracciones de clase. En Argentina y Chile la dimensión territorial de la política no encontró mayor traducción al eje populismo/antipopulismo, independientemente de que en algunas provincias era posible detectar una oposición más fuerte, como pudo ser el caso de la ciudad de Buenos Aires o de la provincia de Córdoba. Para la década de 1950 no había en los países nada discutible entre las elites políticas en materia de distribución territorial del poder: no pasaba por la cabeza de ninguna agrupación política relevante la promoción de un orden territorial que, *de facto*, pudiera descansar en algo que no fuera la primacía absoluta de las áreas metropolitanas de cada uno de esos países.

¹⁴Maria Helena Capelato, **Multidões em cena: propaganda política no varguismo e no peronismo**; Campinas: FAPESP; Papyrus, 1998; Boris Fausto y Fernando Devoto, **Brasil e Argentina: um ensaio de história comparada, 1850-2002**; São Paulo: Editora 34, 2004; Alejandro Groppo, **Los dos príncipes. Juan D. Peron y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano**; Villa María: Eduvim, 2009; Pablo Lacoste, **La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile: 1534-2000**; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Universidad de Santiago de Chile, 2003 y Kathryn Sikkink, **El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek**; Buenos Aires: Siglo XXI, 2009

Ahora, si se mira al caso de Brasil, salta a la vista la densidad de la fractura territorial que generó el proceso político entre 1930 y 1964. De hecho, el mismo golpe de 1930 puede ser leído como la violenta imposición de un nuevo acuerdo político territorial, que vino a reemplazar a la *política do café-com-leite*, que había organizado la distribución del poder desde finales del siglo XIX. En la nueva configuración territorial, el Estado nacional pasó a ocupar un lugar preponderante frente a los Estados, que se resintieron en su capacidad institucional y niveles de autonomía. Minas Gerais y Río Grande do Sul consiguieron re-posicionarse de manera más exitosa en el aparato estatal federal tras 1930, al punto de que fueron de ese origen todos los mandatarios nacionales hasta 1964. Eso significó que la oposición a los gobiernos de Vargas (tanto el que fue resultado del golpe de 1930, como el del mandato constitucional de 1934 o durante el *Estado Novo*), tuviera no sólo un contenido político sino también territorial. Entre los Estados, claramente el paulista –hasta entonces dominante- fue el que llevó la peor parte, dado que perdió el control de un poder ejecutivo que le había sido bastante cercano y dócil. De allí el apoyo a la *revolução constitucionalista* de 1932 o la caracterización del *Estado Novo* como una versión tropical del fascismo (los fluidos contactos de Brasil con las potencias del Eje no hicieron más que confirmar ese diagnóstico).

Las conexiones (intra)americanas del anti-populismo

Las experiencias populistas han recibido un largo tratamiento en las ciencias sociales de América Latina. Los gobiernos de Perón en Argentina, de Ibáñez en Chile, de Vargas (tanto en el *Estado Novo* como en los años cincuenta), así como los discursos de figuras como Jorge Eliécer Gaitán, Víctor Raúl Haya de la Torre o de Víctor Paz Estenssoro, han sido estudiados en sus diversas dimensiones: su política social, su vínculo político con las mayorías populares, sus estrategias económicas y su impacto (en general, considerado negativo) en términos de institucionalidad democrática y de las identidades políticas. De todas estas investigaciones, nacidas casi de manera contemporánea con los procesos de acceso al poder de los populistas a mediados del siglo XX, puede señalarse que no han conseguido –y ya es difícil suponer que lo harán- acuerdos significativos ni estables sobre el significado del término populismo o incluso sobre la pertinencia o la utilidad de seguir sirviéndose de ese término.¹⁵

Otro de los lastres que arrastra esta amplia preocupación académica y política, y que es la que más interesa aquí, es que ha opacado el estudio de los actores que permanecieron ajenos u hostiles a las alianzas populistas. Las causas del subdesarrollo de este área parecen ser varias. Entre ellas se podría mencionar la naturalización que ciertos académicos han hecho de la oposición al populismo, entendida ésta casi como

¹⁵ No sólo la historia del populismo tiene ya su biblioteca conformada, sino que esa producción analítica sobre el populismo ya es tema de investigación. Las divisiones entre las miradas estructurales sobre el fenómeno, los acercamientos marxistas y dependentistas, la teoría de la modernización, las críticas neoliberales y cepalinas, así como las propuestas provenientes de la historia social o del enfoque de Laclau, constituyen en sí mismos un objeto de reflexión. Escapa a las intenciones de este trabajo ofrecer un relevamiento bibliográfico sobre el populismo y sus analistas: una buena, aunque quizás hoy algo desactualizada introducción al tema es la que ofrecen Mackinnon y Petrone (1998).

un deber-ser, un imperativo ético, que no exigiría, en consecuencia, demasiada explicación o revisión historiográfica, sino que estaría implícita en la lógica de las cosas. Conocida la abrumadora antipatía de los intelectuales sudamericanos por el fascismo y la asimilación de éste sin más al populismo en las décadas de 1940 y 1950¹⁶, de alguna manera esas posiciones han encontrado eco y validación posteriormente en las ciencias sociales. Otra causa es la potencia histórica de la agenda reformista populista -su discursividad¹⁷, su propaganda¹⁸ y su apropiación desde abajo¹⁹- que, vista en perspectiva, parecía opacar las ideas y las prácticas políticas de los grupos opositores, vistas principalmente como reacciones frente al único motor histórico relevante. De allí que todavía resta la producción de una revisión historiográfica sistemática sobre las oposiciones de izquierda y de derecha a los gobiernos populistas²⁰, que permita conocer más de cerca las reacciones y los diagnósticos ofrecidos por estos grupos frente a su contexto.

Mi propuesta fue revisar a estos actores desde una perspectiva que no fuera sólo la nacional, sino que también prestaba atención a las conexiones entre actores de distintos países, a las respectivas imágenes nacionales, a los procesos de circulación, apropiación y adaptación intelectual entre redes del cono sur.²¹. Atender a las

¹⁶ Alejandro Groppo, op. cit y Federico Neiburg, **Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural**; Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998

¹⁷ Ernesto Laclau **La razón populista**, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005

¹⁸ Maria Helena Capelato, op. cit y Mariano Ben Plotkin, **Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**; Buenos Aires: Ariel, 1994

¹⁹ Daniel James, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976**; Buenos Aires: Siglo XXI, 1999; Adriana Kindgard, "Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946", **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, 15-1, Tel Aviv. 2004; Vanderlei Vazelesk Ribeiro, , **Cuestiones agrarias en el varguismo y el peronismo: una mirada histórica**; Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008 y Vanderlei Vazelesk Ribeiro, "Cartas da roça ao presidente: os camponeses ante Vargas e Perón", **Revista de História comparada**, 2-2, Rio de Janeiro, 2007

²⁰ Gilberto Calil Grassi, **O integralismo no pós-guerra. A formação do PRP, 1945-1950**; Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001; Marcela, García Sebastiani, Marcela, op. cit y Carlos Miguel Herrera, "¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)", en Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), **El partido socialista en la Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo**, Buenos Aires, Prometeo, 2005

²¹ Está claro que este punto de planeta a mediados del siglo XX se encontraba plagado de tradiciones, lecturas y simbologías de origen europeo, entre las cuales ocuparon un lugar preponderante las provenientes de la disputa entre fascismo y democracia entre 1930 y 1945. No se trata de minimizar o desconocer esa presencia occidental, pero sí de señalar otras preguntas sobre esa "influencia" ideológica, que permita percibir algo más que pasividad ideológica en el cono sur americano. Es necesario señalar que importación ideológica no equivale a reproducción, sino a adaptación y a uso selectivo. De alguna manera evidente, pero difícil de estudiar, la recepción de las ideas provenientes de Europa occidental y de Estados Unidos obedecía a distintas razones, entre las cuales hay que anotar en primer lugar la utilidad que estas ideas le brindaban a quienes las ingresaban en el país en términos de pertenencia internacional, prestigio e identidad. Por ello que vale la pena preguntarse acerca de los mecanismos y actores intervinientes en la aceptación, modificación y recorte de las ideas en el cono sur. Por ejemplo, ¿qué ocurrió con las derechas del ABC y la llamada de Washington a una cruzada continental anticomunista?, ¿cómo impactaron a nivel nacional las decisiones vaticanas de inicios de la década de 1950 de orientar a la feligresía hacia una mayor participación en la vida política, incluso con un partido demócrata-cristiano?, ¿y la aceptación, tardía por cierto, de Pío XII de la democracia como régimen, por sobre otras formas de organizar la vida política?

numerosas y asimétricas conexiones e influencias entre los países americanos ayuda a percibir, no ya de manera comparada, sino conectada, a numerosos procesos políticos y sociales en sus niveles sub-nacional, nacional e internacional. Los tres regímenes populistas de los que aquí se habla intentaron vincularse a través de acuerdos comerciales o políticos, se imitaban y recelaban de acuerdo al poder relativo de cada uno²² y a sus relaciones con las potencias centrales²³. Las políticas económicas llevadas adelante por los gobiernos populistas testimonian la contemporaneidad de problemas y restricciones en el crecimiento de los países del cono sur. Entre ellos tenía un lugar destacado la promoción estatal de la manufactura y la industria pesada, la incorporación de los trabajadores y sus familias al mercado interno y la tensión con la inversión extranjera, grupos de presión e intereses de industriales, latifundistas y sindicatos²⁴. Es decir, se trata de un conjunto de problemas que, sin ser exclusivos de América Latina en la segunda posguerra, inundaban buena parte de las preocupaciones y proyectos de los partidos políticos de este continente tras la definitiva ruptura del orden económico y político agro-exportador.

Tanto los populistas como sus detractores tenían un horizonte político y simbólico que escapaba a las referencias nacionales y al cual echaban mano tanto para comprender la marcha de su país como para legitimar sus posiciones, criticar las que poseían sus adversarios políticos e identificar estrategias de desgaste que habían sido útiles en otros escenarios nacionales. ¿Cómo no imaginar que la União Democrática Nacional creada en abril de 1945 para enfrentar a Vargas tenía más que un aire de familia con la Unión Democrática creada en Argentina meses después?²⁵ La percepción de que se acercaba el final de la guerra en Europa alentaba a imaginar un abandono generalizado de los regímenes autoritarios. En ese sentido, cuando el *mineiro* Virgilio de Mello Franco leyó en la prensa que algunos profesores universitarios argentinos habían lanzado un manifiesto a favor de la democratización del país, con el objetivo de desalojar del poder al coronel Perón y a los hombres de junio de 1943, este fundador de la União Democrática Nacional creyó encontrar allí una práctica política

Sobre este último punto hay avances nacionales (Aureo Busetto, **A democracia cristã no Brasil: princípios e práticas**; São Paulo: Editora UNESP, 2002,

José Díaz Nieva, José, **Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana**; Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2001; José A. Zanca, **Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966**; Buenos Aires: Universidad de San Andrés; Fondo de Cultura Económica, 2006), pero se echa de menos una mirada comparativa

²² Hamilton Almeida, B., **Sob os olhos de Perón. O Brasil de Vargas e as relações com a Argentina**; Rio de Janeiro: Editora Record, 2005

²³ Iuri Cavlak, **A política externa brasileira e a Argentina peronista (1946-55)** São Paulo: Annablume, 2008 y Leonor Machinandiarena de Devoto y Carlos Escudé, “Las relaciones argentino-chilenas, 1946-53 y las ilusiones expansionistas del peronismo, en Torcuato Di Tella, (ed.), **Argentina-Chile, ¿desarrollos paralelos?** Buenos Aires, Nuevohacer Grupo Editor Latinoamericano, 1997

²⁴ Carlos María Vilas (ed.), **La democratización fundamental: el populismo en América Latina**, México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.

²⁵ Como ejemplo de los vínculos entre figuras opositoras de Argentina y de Brasil pueden verse en el Archivo de la Fundação Getúlio Vargas la carta de José María Sáenz Valiente a Temistocles Brandão Cavalcanti, comentando la destitución de ministros de la Suprema Corte de Justicia de Argentina y de un Procurador General. FGV-CPDOC, Carpeta TBC c 1947.05.14.

potencialmente replicable en Brasil.²⁶ En Brasil era el varguismo, entendido como una vía totalitaria que ahogaba las fuerzas dinámicas del capitalismo local²⁷. La democracia liberal tradicional, encarnada en la constitución derogada en la década de 1930, apareció como un valor positivo a ser defendido, incluso frente a Vargas cuando fue presidente electo en 1950. Y eso tuvo una importancia fundamental para comprender cómo la UDN se articuló con el sistema político desde 1945 y hasta el golpe de Estado de 1964²⁸. El mencionado Melo Franco insistía en la comparación entre Perón y Vargas. Recurrió a ese procedimiento, por ejemplo, cuando Perón fue desalojado del poder a inicios de octubre de 1945, momento que le permitía profetizar el final de los “*governos de arbítrio*”:

“La caída de Perón significa el fin del caporalismo fascista, instalado en Argentina por un golpe de mano. La conciencia democrática de los argentinos y su amor por el orden jurídico, afirmaban su independencia frente a la temeraria prepotencia de un gobierno despótico que arrastró a un gran país a una situación interna y externa verdaderamente calamitosa [...] Un gobierno arbitrario como era El de Perón y como es el de Vargas, difícilmente se resignen a sus propios términos”²⁹

De manera especular, muchos argentinos pudieron leer en Perón al Vargas argentino. Días después del golpe de Estado que alejó a Vargas del gobierno, el matutino porteño *La Prensa*, escribió un editorial anunciando con ello la inminencia de la derrota electoral del candidato “dictatorial”:

“El dictador del Brasil que acaba de ser depuesto, fue saludado alguna vez –y no hace de esto mucho tiempo, como el primer caudillo americano de tipo moderno. Entendemos que se quería significar con esto que el doctor Vargas se diferenciaba de los hombres que, hasta su advenimiento al poder, habían hecho política y gobierno personales en este continente y se asemejaba a los dictadores europeos del siglo actual, tan admirados por los que parecen nacidos para mandar o ser mandados arbitrariamente, y que han tenido triste fin después de haber encarnecido, arruinado y destruido a sus respectivas patrias”³⁰

²⁶ El testimonio de Antônio Neder permite conocer de primera mano el episodio: “Llegó la noticia, entonces, de que un grupo de profesores universitarios argentinos había lanzado, en su país, cierto memorial o manifiesto, en el que sostenían ideas democráticas. La noticia fue leída en la prensa, y como de pronto se comprende, comentada por Virgilio frente a algunos compañeros [...] En esa oportunidad, nació la idea de lanzar un manifiesto semejante al argentino” (C.P.D.O.C. 1981:23)

²⁷ Maria Victoria de Mesquita Benevides, **A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965**; Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1981 y Otávio Soares Dulci, **A UDN e anti-populismo no Brasil**; Belo Horizonte: Editora da UFMG, 1986

²⁸ Ernesto Bohoslavsky y Sergio Morresi, “Tradiciones derechistas y democracia en Argentina, Brasil y Chile en la segunda mitad del siglo XX”, ponencia presentada en **IIª Jornadas de Estudios Políticos**, Universidad Nacional de General Sarmiento, 12 y 13 de noviembre, 2008

²⁹ CPDOC, Carpeta Virgilio de Melo Franco, VMF pi Franco, V. A. M. 1945.00.00/2

³⁰ *La Prensa*, “Caudillos americanos”, 1 de noviembre de 1945, Buenos Aires, p. 4.

No es descabellado suponer que el *queremismo* promovido por Vargas³¹ constituyó una de las posibles fuentes de inspiración para aquellos que pergeñaron a finales de 1945 la candidatura presidencial del coronel Perón, y las manifestaciones callejeras del 17 de octubre de ese año.³² ¿Es ilógico suponer que el golpe de Estado que desalojó a Vargas del poder se produjera sólo dos semanas después de que Perón demostrara entonces la utilidad política de movilizar a los trabajadores industriales sindicalizados? Los chilenos no dejaron de hacer notar, para bien o para mal, las similitudes entre los estilos del “Primer trabajador” argentino y los del general Carlos Ibáñez del Campo.³³

Palabras finales: conexión y comparación

Este texto comparte la noción, presentada por Neyde Theml y Regina Maria da Cunha Bustamante, de que el método comparativo le facilita al investigador extrañarse de sus orígenes y de su sociedad, lo cual redundaría en que puedan emerger la diversidad, pluralidad y singularidad “de aquello que parecía empíricamente diferente o semejante, colocado por el *habitus* y reproducido por el sentido común”³⁴. El método comparativo es el que permite no sólo mirar los nuevos objetos con viejas preguntas, sino –y quizás sobre todo- mirar lo viejo, los objetos ya muy revisados, con nuevas preguntas, provenientes de haber encontrado casos distintos a lo que el investigador ya conocía, o creía conocer. En las últimas dos décadas la práctica de la historia comparada se ha visto desafiada por un nuevo contexto geopolítico, proveniente de la globalización de los flujos financieros, migratorios y de bienes. La idea de que hay un solo planeta interconectado reemplazó a nociones anteriores, que daban cuenta de la existencia de mundos paralelos, desconectados y cerrados. La caída del bloque soviético llevó a profundizar la mirada sobre las historias transnacionales, las influencias y percepciones mutuas entre distintos lugares del orbe, los intercambios, las redes y las conexiones. Las *entangled histories*, las *histories croisées* o las *connected histories* de Serge Gruzinski plantean la necesidad de abandonar el modelo comparativo porque cosifica y aísla a los elementos contrastados, y genera una división que en la realidad no era reconocida por los contemporáneos. Es decir, la historia comparada –esta es la crítica- congelaría e invisibilizaría aquellos lazos y vínculos que acercaban, de formas no necesariamente

³¹ Jorge Luiz Ferreira, “A democratização de 1945 e o movimento queremista”, en Jorge Luiz Ferreira y Lucília de Almeida Neves Delgado (eds.) *O Brasil republicano*, vol. 3; Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003 pp. 13-45.

³² Un diplomático de paso por Buenos Aires a inicios de 1948 sostuvo que “el gobierno hace la demagogia que adormeció al pueblo brasileño durante largos años. Perón da sus discursos frente a las masas en el Luna Park, se presenta al pueblo en mangas de camisa, multa y encarcela a los comerciantes acaudalados y les cierra sus establecimientos”, FGV-CPDOC, Carpeta Ciro de Freitas Vale, CFV ad 1947.04.23

³³ La revista nacionalista e ibañista *Estanquero* en 1948 ponderó muy positivamente los dos primeros años de gobierno de Perón, que habían comenzado con una “limpieza interior” que consistió en reprimir las actividades comunistas, a la vez que mejorar la situación de los trabajadores. *Estanquero. Revista de afirmación chilena*, 28 de febrero de 1948, n° 58, Santiago, p. 2 y 16.

³⁴ Neyde Theml y Regina Maria da Cunha Bustamante, op. cit. p. 14.

simétricas, a distintas sociedades. Por aislar a sus casos, el enfoque comparado no puede ver las conexiones ni el mestizaje³⁵. El enfoque comparativo supone que las unidades a contrastar estén separadas unas de otras, lo cual dificulta percibir “la continuidad entre dos fenómenos y las mutuas influencias entre ellos”, borrando las continuidades, los lazos y hasta el flujo narrativo³⁶.

Sin embargo, no parece haber acuerdo en que conexión y comparación están tan alejadas metodológicamente como para no tener diálogos ni áreas de enorme complementariedad antes que de confrontación. Como expresó Jürgen Kocka, “no es necesario elegir entre *histoire comparée* y la *histoire croisée*. El objetivo es combinarlas”. En igual sentido ha ido Chris Lorenz, al postular que la historiografía que atiende a la vez a las transferencias y conexiones entre casos, así como a la comparación entre ellos, es la que ofrece las mejores condiciones para saber más sobre el pasado:

“Debido a que la comparación es el único procedimiento para desenredar lo general de lo específico en cada contexto nacional particular, la historiografía de transferencia y comparada son necesariamente complementarias y por lo tanto constituyen uno y el mismo proyecto”³⁷

En consecuencia, aquí se intentó transitar ese camino que consiste en comparar casos y a la vez detectar los vínculos entre ellos, en diseccionarlos y congelarlos para su contrastación y simultáneamente percibir todo su dinamismo y sus movimientos centrífugos. Confío en que este texto pueda ser leído como una invitación, entonces, a pensar y estudiar algunos problemas provenientes de la historia política y de las ideas en nuestro continente.

³⁵ Maria Ligia Coelho Prado, op. cit, p. 28

³⁶ Jürgen Kocka, op. cit, p. 41

³⁷ Chris Lorenz, “Historiografía comparada: problemas y perspectivas”, **Memoria y Sociedad**, 9-19, pp. 35-45, 2005, p. 39